

Fernando Guarda Geywitz
PREMIO NACIONAL
DE HISTORIA
1984

MARCIANO BARRIOS V.

Fernando Guarda Geywitz nació en Valdivia el 19 de enero de 1928. Su infancia se desarrolló en un ambiente familiar, en torno a su abuela paterna, mujer sabia e inteligente que reunía diariamente a sus hijos y nietos para el rezo del Rosario. Antes o después, probablemente en las largas horas de invierno, junto al calor de la chimenea, la abuela relataba las tradiciones de la ciudad y de la región. En el niño Fernando que recorría los hermosos parajes de la ciudad y navegaba por el Calle-Calle y el Cruces, que visitaba los fuertes de Niebla, Corral, Antequera y Mancera, se fue anidando el cariño por ese pasado de piratas, capitanes españoles, indios y esforzados colonos que dieron vida e impulsaron el desarrollo de la ciudad.

Guarda pertenece a una vieja oligarquía provinciana que se destacó en la historia de la ciudad y la región. Por eso no sorprende al leer sus libros detectar que los hechos históricos se confunden, a veces, con la crónica familiar. Al leer las páginas de la *Historia de Valdivia*, vemos llegar en 1736 a uno de sus antepasados, el oficial español Jaime de la Guarda, "a servir de castellano del Castillo del Corral y actuar como ingeniero en la fábrica de fortalezas; a su hijo, el teniente coronel don Ignacio, ejercer los cargos de comandante general de armas y alcalde de la ciudad; y a su nieto don Jaime de la Guarda y Valentín, sumarse al movimiento patriota en 1811 desde el cargo de vocal de la Junta de Gobierno de Valdivia, sufrir el destierro en Juan Fernández después del Desastre de Rancagua y regresar, primero como gobernador y luego, como intendente de la provincia en tiempos del Ministro Portales"¹.

¹ EYZAGUIRRE, Jaime. "Discurso de recepción del académico de número Gabriel Guarda O.S.B., BACHH, N° 72 (1965), p. 54.

El archivo parroquial de la Catedral de Valdivia constituyó la primera cantera de fuentes documentales que le permitieron satisfacer sus inquietudes y curiosidad. Salía de la casa, atravesaba la plaza e ingresaba en la catedral. Allí comenzaron sus primeras andanzas por el reino de Clío. Desde pequeño se familiarizó con los archivos históricos que lo hechizaron para siempre.

Sin embargo, durante sus estudios secundarios, según propia confesión, no dio muestras de aplicación. Comenzó a estudiar en el Instituto Salesiano de Valdivia, no fue buen alumno y empezó el recorrido de planteles para terminar en el Internado Barros Arana de la capital, dentro de cuyos muros llegó a llorar de rabia y de soledad. No podía ser menos. El cambio del paisaje valdiviano y de las márgenes del río por los patios y muros del Internado fue un contraste muy fuerte y un trago muy amargo para su espíritu adolescente. Tal vez en esos años de nostalgia y de sueños fueron germinando algunas de sus obras sobre el Río y su ciudad. La añoranza se convirtió en recuerdo y el recuerdo fructificó más tarde en libros.

Terminados sus estudios secundarios ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile. Aquí en Santiago, donde el arte arquitectónico ha tenido éxito en el intento de borrar todo signo de autenticidad cultural, comenzó a conjugar el afán ordenador del urbanista y arquitecto con la pasión por la fidelidad a las raíces del pasado histórico.

Desde muy joven comenzó sus investigaciones en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional. Allí conoció al historiador Guillermo Feliú Cruz, quien lo guió y alentó al convencerse de las aptitudes del nuevo investigador. Ya en 1953, en el prólogo al libro *Historia de Valdivia. 1552-1952*, el viejo maestro de generaciones de historiadores estampó estos juicios:

“La tranquilidad de sus opiniones, la madurez de sus reflexiones, el vivo espíritu de sus ilusiones, que se transparenta en su rostro, que dibuja una activa fuerza interior, la ponderada circunspección del carácter y la emanación de un sentido de belleza que fluye de su alma, se unieron a este joven con una íntima simpatía y hasta debo decirlo francamente, con una sincera admiración. Creo divisar en él a un hombre llamado a servir con brillo a su patria y que conquistará un nombre en la investigación histórica. En él hay pasta de historiador”².

Y vaya si la había.

Hoy venimos a mostrar algo de lo que ha sembrado Fernando Guarda tras

² FELIÚ CRUZ, Guillermo. “Prólogo” de *Historia de Valdivia 1552-1952* de Fernando Guarda, p. 25.

treinta y cuatro años de ininterrumpida tarea de investigación, redacción y publicación que le hizo merecedor al Premio Nacional de Historia en 1984. El viejo maestro no se había equivocado. Treinta años después de la aparición de su primera obra, un jurado especializado ratificó el juicio de Feliú Cruz y galardonó con el premio máximo a su discípulo.

Junto a Feliú Cruz que lo orientó, Guarda reconoce como maestro a su amigo Jaime Eyzaguirre, quien le enseñó las técnicas utilizadas por los historiadores. Éstas las perfeccionó durante su estada en España, donde completó su formación haciendo uso de una beca concedida por el Instituto de Cultura Hispánica. En los archivos españoles, especialmente en el de Indias, en Sevilla, recogió excelente material para redactar algunos estudios sobre el urbanismo imperial.

A su regreso obtuvo el título de arquitecto. Su proyecto sobre "Un mercado en Valdivia", le hizo acreedor al premio que el Colegio de arquitectos de Chile concedió a la mejor memoria en el año 1958.

En medio de sus múltiples actividades de carácter intelectual, decidí satisfacer una inquietud espiritual muy honda que le perseguía desde algunos años e ingresó a la Orden benedictina. En ella se ordenó de sacerdote en 1968. Desde entonces pasó a llamarse Gabriel Guarda y ese mismo año inició la docencia en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En ella ha dictado los cursos de Historia de la Iglesia en Chile y ha presentado algunos proyectos de investigación. El primero de ellos fraguó en la publicación sobre *El apostolado laico en la cristianización de América española*.

Pero ya en 1964, Guarda había recibido el honor de integrar la Academia Chilena de la Historia. Su discurso de incorporación versó sobre *Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano*. En pocas páginas explicó el trasfondo teórico y metafísico y los criterios geográficos y económicos que guiaban la fundación de las ciudades hispanoamericanas.

Desde entonces la participación del historiador Gabriel Guarda en congresos y seminarios de estudios históricos, tanto en Chile como en el extranjero, adquirió un ritmo acelerado. En cada uno de ellos presentó trabajos de reconocida calidad que le valieron la invitación de numerosas instituciones para incorporarse a ellas.

La obra historiográfica de Gabriel Guarda comprende aproximadamente unos 18 libros, 117 artículos de revistas, 48 artículos de prensa y unas 55 reseñas bibliográficas. Esta fecunda producción se puede sistematizar en tres áreas principales: Historia de la Iglesia, Historia Urbana e Historia Regional.

En 1960 comenzó Guarda a dedicar algunas investigaciones al proceso evangelizador en Chile y América. Algunos estudios aparecieron en la revista Historia de la Universidad Católica y otros en la revista Teología y Vida. En uno de ellos aprovechó su experiencia misionera en el archipié-

lago de Chiloé. En sus correrías por las islas conoció la pervivencia de la institución de los Fiscales. Esta institución colonial logró sortear todos los conflictos y cambios del siglo pasado. El Vaticano II la vino a actualizar y entregó una pista para analizar la participación de *Los laicos en la cristianización de América*. El tema fue explotado en una de sus obras que podría considerarse como la primera piedra de lo que será el manual de Historia de la Iglesia en Chile durante el régimen español, proyecto acariciado por el autor durante unos veinte años. No se ha concretado todavía debido a la seriedad y honradez con que Guarda aborda sus compromisos. Así lo declara expresamente en una de sus últimas publicaciones:

“El presente estudio tiene por finalidad allegar una variada gama de noticias que haga posible la redacción de una Historia de la Iglesia en Chile durante el período español, en la cual estamos trabajando desde hace varios años.

Los hemos expresado antes: “Especie de manual, la idea es que ella —la Historia— pueda presentar actualizados los asuntos vertidos en diversas publicaciones aparecidas desde hace ya varias décadas; que resuma los avances logrados en el campo por nuestra historiografía; que aproveche las múltiples monografías, investigaciones y seminarios realizados sobre temas específicos; que trate temas de especial interés por su alcance pastoral, acaso por su misma actualidad”. Pretender escribirla sin estas bases significaría hacerla adolecer como tantos ensayos que suelen aparecer, del grave peligro de basarla en supuestos, intuiciones, incluso apriorismos, que son cualquier cosa, menos historia”³.

El cambio de óptica al tratar la cristianización realizada por laicos constituyó una novedad dentro de la historiografía eclesiástica, pero captó una auténtica realidad. Los estudios sobre el tema habían sido realizados por regulares. Casi todas las historias publicadas presentaban como protagonistas de la labor misionera de la Iglesia solamente a las diversas órdenes religiosas o al clero secular. Los laicos aparecían en ellas como los antisígnos del cristianismo, como condicionantes negativos en las tareas pastorales para convertir a los indígenas. En esa historia se mantuvo la visión de contrastes, tan propia de la época barroca, pero un poco alejada de la verdad. Guarda demuestra que los laicos participaron positivamente en las tareas apostólicas. No los idealiza ni canoniza, pero muestra que la

³ GUARDA, Gabriel. *Centro de evangelización en Chile. 1541-1826*, p. 11.

conquista se inspiró en la fe cristiana y que ella animó tanto a los religiosos como a los laicos.

Para demostrar sus afirmaciones acumuló una cantidad impresionante de testimonios que exhibe en numerosas fuentes originales que inserta en su obra. En su exposición vemos que las luces no son tan luminosas ni las sombras tan sombrías. Guarda ubica a veces a religiosos en zonas oscuras y a laicos en zonas claras, conforme a la realidad que proyectan los documentos compulsados.

Con esta obra Guarda logra un efecto parecido al obtenido con la construcción de la capilla del Monasterio de las Condes: con la visión del pasado se proyecta hacia el futuro. La arquitectura de la capilla es algo actual, pero asume los objetivos de una Orden antigua. Algo de esto deja entender en los últimos párrafos:

“Siendo esta situación recibida y completamente olvidados los mecanismos pastorales del pasado, los cauces abiertos por el Concilio Vaticano II relativos a la acción laical adquirieron un carácter de gran audacia y novedad (los ensayos sobre el apostolado de los fiscales durante la Colonia). Resulta del mayor interés comprobar el empalme de muchos de estos cauces con la antigua tradición de la Iglesia de la América Española, cuya riqueza parece tener tantos otros temas que aportar a la historia de la Iglesia universal”⁴.

Numerosos estudios sobre variados temas de la evangelización y organización de las instituciones religiosas ha publicado en diversas revistas y en algunos libros. De estos estudios se destacan dos: uno sobre *La implantación del monacato en Hispanoamérica* y otro sobre los *Centros de evangelización en Chile*. El primero de ellos analiza la decisión regia de prohibir el establecimiento de órdenes contemplativas masculinas en sus dominios americanos. El autor señala que, a pesar de los impedimentos, la vida monástica se dio en diversas formas y brotó por los más diversos cauces: proliferación de la vida eremítica, experiencias monásticas dentro de las órdenes mendicantes. Las conclusiones finales de su estudio son modestas, el autor prefiere no aventurar interpretaciones favorables a su Orden por no contar con las fuentes documentales que las avalen.

En cambio es más explícito en el segundo de los trabajos anotados. Adelanta en la introducción lo que pretende probar con la exhibición ordenada sistemáticamente de todos los templos, capillas, ermitas, oratorios y centros de culto levantados en Chile durante el período español, de 1541 a 1826. Para precisar en forma realista la magnitud del proceso

⁴ GUARDA, Gabriel. *Los laicos en la cristianización de América*, pp. 232-233.

evangelizador era necesario saber con exactitud, por lo menos, el número de tales centros. El elenco anotado es de 2.455 sin contar con las reconstrucciones de algunos que fueron destruidos por los terremotos, incendios, ataques indígenas u otros factores.

El benedictino Guarda valora la liturgia como centro de la vida eclesial, sabe que ella supone espacio sagrado, tiempo y lugar; de ahí la importancia que concede al número de templos. Conoce las hipótesis que señalan las pretensiones de figuración social que se disfrazan con el ropaje de la religiosidad, pero insiste en la importancia de tales centros como exponentes de la honda y ardorosa fe de quienes los construyeron.

Una ponencia presentada en Roma durante el Congreso sobre el Barroco, nos permite captar la íntima familiaridad del autor con el sentido pedagógico que significa la liturgia católica. El título de ella es un avance de su interpretación: *La liturgia, clave del Barroco*. Guarda no se detiene, como otros autores, en analizar las múltiples devociones que caracterizan la vida religiosa de la época barroca, se dirige directamente al centro animador de la vida cristiana: la liturgia. Muestra como los gestos, palabras y acciones de las ceremonias oficiales de la Iglesia constituyen la mejor catequesis.

Por eso sus publicaciones sobre la historia urbana nos incitan a mirar y a ver las formas. En esta área de sus estudios se destaca la *Historia urbana del Reino de Chile*, aparecida en 1978. Ella es la culminación de numerosos estudios que había realizado desde su incorporación a la Academia Chilena de la Historia.

Con una abrumadora documentación apoyada en más de cuatro mil quinientos documentos y más de cuatrocientas ilustraciones, el autor conjuga una amplia gama de puntos que nos permiten conocer la variada realidad urbana de nuestro país. No se reduce a Santiago o al Valle central. El autor recorre todas las regiones y nos va entregando un enfoque nuevo que armoniza la geografía, la economía, el arte, la demografía y la política para hacernos sentir que la ciudad es el escenario del actuar del hombre. Explica la importancia que tuvo la ciudad en los dominios españoles y la destaca como una de las más altas expresiones de la voluntad colonizadora. La ciudad hispanoamericana no es fruto del azar sino de:

“Un plan organizado, una estructuración perfecta, de acuerdo con los principios sustentados por la moderna ciencia del urbanismo, en cuanto entraña un plan generador y regulador del paisaje urbano, o sea de la imagen de la ciudad”⁵.

Además, ella responde a una determinada visión del universo, de la

⁵ GUARDA, Gabriel. “Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano”, BACHH, N° 72 (1965), p. 13.

naturaleza y de la sociedad humana. De ahí que, a veces, el acto fundacional esté cargado de un sentimiento de consagración del nuevo territorio, actitud dada por la incertidumbre y las esperanzas de una nueva vida en él:

“La explicación final, así como de la liturgia fundacional, reside en su carácter sagrado, paciente de manera especial en dos elementos esenciales: la implantación de la fe cristiana en un mundo pagano... y la designación del espacio sagrado por excelencia, la nueva cristiana y dentro de ella, el solar de la iglesia, la casa de Dios”⁶.

En general, Guarda hace descripciones minuciosas de las ciudades, publica mapas relacionados con ellas, aporta fuentes documentales acerca de su historia, pero a su vez, analiza las razones de su emplazamiento, los objetivos precisos de sus planos y el significado de las mismas en la política y en la historia del país.

Los seminarios que ha dirigido en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile han terminado en una publicación. Éstas han permitido sacar del olvido y salvar su recuerdo los conjuntos arquitectónicos de Valdivia, Osorno, Chiloé, las construcciones religiosas del Valle del Elqui y otras más.

Todas las últimas publicaciones están profusamente ilustradas, porque comprende que el material fotográfico eterniza la visión del instante fugaz. Junto a las fotos, los diseños y explicaciones facilitan la comprensión de los vínculos entre el marco geográfico del paisaje, el clima y la economía local. La lectura de estas obras y la contemplación lenta y serena de sus ilustraciones nos hacen sentir el palpitar de un corazón colectivo; hombres y mujeres de antaño y hogaño perseveran en una vida que es invitación al goce, compañía en el dolor, pasión por la tierra de sus recuerdos que los mantiene esperanzados y constituye la razón cordial de su existencia colectiva.

Guarda vibra de entusiasmo con lo autóctono, con las raíces auténticas de nuestra cultura, expresadas en la construcción del hábitat urbano. Quiere salvar de la destrucción los viejos edificios que nos unen a las generaciones que nos precedieron. Sus obras nos han hecho mirar con otra actitud lo nuestro, nos han hecho valorizar los esfuerzos y aciertos de nuestros antepasados. En relatos no exentos de elegancia y amenidad hilvana datos precisos, minuciosos, con aventuras individuales y colectivas. Los episodios de luchas, destrucciones, repoblaciones, búsqueda de

⁶ GUARDA, Gabriel. “Tres reflexiones en torno a la fundación de la ciudad india”, *Revista de Indias*, N° 127 (1972), p. 94.

nuevos emplazamientos constituyen la materia que anima la fría objetividad de los minuciosos datos que fundamentan sus afirmaciones.

El autor relaciona las viejas construcciones de madera de las zonas sureñas con sus similares que se levantan en las márgenes del Báltico, señala los lazos que nos unen a esos pueblos por la similitud climática y la riqueza forestal, apunta el hecho de la llegada de jesuitas bávaros y polacos, pero no adelanta hipótesis alguna. Da pistas para seguir investigando y en la densa exposición de sucesos, personas y acciones va entretejiendo una historia viva que cambia, explica las razones de los cambios y presenta a los nuevos hombres que forjan proyectos distintos a los anteriores.

Este entusiasmo por lo propio que reflejan las obras de Guarda se patentiza más claramente en sus estudios sobre historia regional. Él tiene el mérito de haber salido de su región, haberse radicado en Santiago sin olvidar jamás su origen. Su primer estudio fue la historia de la ciudad de Valdivia, publicada en 1953 y acreedora al premio que concedió la Municipalidad valdiviana con ocasión del concurso que organizó en el centenario de la fundación de la ciudad. Desde ese año fueron apareciendo en el Boletín de la Academia Chilena de la Historia, en la revista Historia de la Universidad Católica de Chile, en la Revista de Indias y en otras, numerosos estudios sobre la ciudad de Valdivia y otros de la región sureña⁷.

En la primera de sus obras nos indica el hontanar de donde surgieron casi todas sus obras de historia regional.

“El río con el clima lluvioso alternado de soles, es como el alma de la ciudad y se lleva en sus aguas prendida la de los valdivianos. ¡Cuánto habrá influido en sus sueños, sólo Dios lo sabe!”⁸.

El encanto del río y de los paisajes del entorno urbano hechizaron a Guarda. Cuando afirma en sus obras el entusiasmo de los colonos, parece hablar por sí mismo:

“Los pioneros de la colonización llegaron a la ciudad en plena época romántica, no atraídos por el solo acicate de riquezas, sino por el mucho más poético de la cautivante belleza de sus paisajes. Esta realidad, es notablemente sensible en los artífices de la empresa, que no sólo poseían en su país de origen regulares bienes de fortuna, sino un rango

⁷ Ver la bibliografía sumaria del autor.

⁸ GUARDA, Gabriel. *Un río y una ciudad de plata*, p. 15.

social absolutamente inequivalente con el a todas vistas menguado futuro que el de Valdivia de aquellos años les podía prometer"⁹.

Sus estudios sobre los aspectos políticos de Valdivia son valiosos por la peculiaridad de la ciudad. Su calidad estratégica en la defensa de la zona le concedió una importancia que revela su dependencia directa del monarca. Como todos los estudios de Guarda, los relacionados con la historia regional entregan una documentación casi exhaustiva. Recorre los archivos chilenos, españoles, cuando es necesario los peruanos y los del Vaticano.

Mucho se ha recalcado sobre el aporte de los alemanes al desarrollo de la zona. Guarda recuerda que se ha desconocido el esfuerzo de los primeros colonos españoles, que luchando contra las inclemencias del clima y contra la resistencia indígena, se establecieron ya en los albores de la conquista. A ellos se debe el progreso económico alcanzado en el período español, que aunque gradual, proporcionó estabilidad a la región. Así lo reconoce el autor y lo demuestra a través de varios estudios.

Al tratar los aspectos sociales considera las más variadas fuentes de los archivos valdivianos y nacionales. *La sociedad austral antes de la colonización alemana* nos presenta unos mil novecientos treinta y cinco nombres de connotados vecinos de Valdivia y Osorno a través de linajes, nobleza y otros títulos. Todos ellos configuraron el estamento social (militares, religiosos y civiles) en aquellas estratégicas regiones dependientes del virreinato del Perú. Este libro trasciende el marco histórico investigativo para convertirse en fuente sociológica indispensable como obra de consulta. El autor trabajó unos dos mil doscientos treinta y ocho títulos para redactarla. Extrajo de ellas menguadas conclusiones que entregó en otros títulos. Pero sus afirmaciones son convincentes y no dejan lugar a dudas.

En la historia regional Guarda demuestra su calidad de historiador. Desde diversos ángulos de la realidad enfoca la ciudad y la región. Como radios que apuntan a un centro analiza los aspectos políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos. Como círculos concéntricos va entretejiendo el lienzo de la trayectoria histórica y anudando relaciones. No se detiene en las fronteras de la ciudad, desde ellas penetra hacia la zona y desde ésta salta a otros puntos del país e inserta todo en el contexto de la historia universal. Lo mismo realiza cuando se refiere a los aspectos de las iglesias locales que considera desde la perspectiva de la Iglesia universal de la cual aquéllas son parcelas.

Como todas sus obras, éstas exhiben una apabullante documentación.

⁹ *Ibidem.*, p. 89.

No gusta adelantar hipótesis que pueden dar brillo a la exposición. De sus obras redactadas en un lenguaje preciso, no exento de elegancia en algunas ocasiones, surgen conclusiones modestas pero de una absoluta seguridad, propia del carácter de la estabilidad benedictina.

Gabriel Guarda es un arquitecto, un monje benedictino y un historiador. Como arquitecto se esmera en ordenar el espacio y a través de la urbanización entregar una visión hermosa que recree los sentidos. En esta tarea trata de imitar al Supremo Creador de un mundo para que el hombre viviera dichoso y feliz. Como monje benedictino encaja su vida dentro del ordo tradicional de su Orden. La secuencia del Canto divino reglamenta las horas del día y el ciclo litúrgico los meses del año. Ambas facetas conceden a su historia el mismo poder ordenador. Su interpretación de la cristianización de América es un intento por reordenar las responsabilidades apostólicas de la jerarquía eclesial. El aporte de los laicos corrige la visión deformada del pasado. Su preocupación por el proceso evangelizador en la Historia de la Iglesia, saca a esta disciplina de la parcialidad de lo exclusivamente político, jurídico y canónico e integra todos los aspectos que debe considerar una historia total que explique el pasado histórico.

Como expresara Ricardo Krebs, Guarda distinguiendo claramente los tres planos de su existencia —arquitecto, monje e historiador—, logra unirlos en una maravillosa armonía:

“Si examinamos la vasta labor historiográfica de Gabriel Guarda descubrimos que el gran tema en torno del cual han girado sus estudios es el esfuerzo del hombre por ordenar su existencia histórica. En su obra histórica, el hombre no aparece como un ser caótico y destructor, sino como un constructor que coloniza, que transforma la selva virgen en tierra de cultivo, que funda ciudades, que levanta iglesias, que construye países, en una palabra, el hombre que se esfuerza en la historia por crear un orden que le permita vivir humanamente y realizar su dignidad humana”¹⁰.

Guarda es un investigador que desde niño hizo de la empresa intelectual una vocación de servicio a la comunidad. Trascendió la centralización de

¹⁰ KREBS, Ricardo. *Discurso en homenaje a Gabriel Guarda, premio nacional de historia* (inédito) pronunciado en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

los sucesos capitalinos para ampliar los horizontes de la patria y dando un ejemplo y lanzando un desafío a las demás regiones, nos entregó una maravillosa historia de la contribución de Valdivia y su región al acervo cultural de Chile. Si otros, afirmaron que la historia de Chile se ha escrito montado sobre el caballo, Guarda señaló que también debe escribirse remando de cara al Pacífico sin temer los horizontes abiertos al futuro. Con audacia rompió algunos moldes y fue pionero al señalar nuevas rutas.

Bibliografía sumaria de Fernando Guarda Geywitz

(Solamente incluye libros y artículos aparecidos en Revistas con comité editorial. No aparecen sus artículos de prensa, los prólogos a los libros ni las reseñas críticas de libros que suman más de cien títulos).

LIBROS:

1. *Historia de Valdivia. 1552-1952*, Imprenta Cultura, Santiago, 1953, 360 pp., 49 ilustr.
2. *Un río y una ciudad de plata*, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1965, 145 pp., 32 ilustr. (Reeditada en 1970).
3. *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Centro Editorial América Latina, Bs. Aires, 1968, 198 pp., 29 ilustr.
4. *La toma de Valdivia*, Zig-Zag, Santiago, 1970, 150 pp.
5. *La economía en Chile Austral antes de la colonización alemana*, Ediciones Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1971, 144 pp.
6. *La implantación del Monacato en Hispanoamérica. Siglos XV-XIX*, Anales de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. XXIV (1973), 104 pp., 21 ilustr.
7. *Los laicos en la cristianización de América*, Ediciones Nueva Universidad Santiago, 1973, 360 pp. (Segunda edición de 192 pp. y 45 ilustr. en 1987).
8. *La cultura en Chile Austral antes de la colonización alemana. 1645-1850*, Ed. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976, 104 pp., 49 ilustr.
10. *Historia urbana de Chile*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1978, 512 pp., 444 ilustr.
11. *La sociedad en Chile Austral antes de la colonización alemana. 1645-1850*, Ed. Andrés Bello, 1979, 568 pp., 51 ilustr.
12. *Conjuntos urbanos históricos arquitectónicos. Valdivia. Siglos XVIII-XIX*, Ed. Nueva Universidad, Santiago, 1980, 96 pp., 284 ilustr.
13. *Atlas cartográfico del Reino de Chile. Siglos XVIII-XIX*, Instituto Geográfico militar, Santiago, 1981, 270 pp., 122 ilustr.
14. *Provincia de Osorno. Arquitectura en madera. 1850-1928*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 128 pp., 288 ilustr.
15. *Cartografía de la colonización alemana 1846-1872*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982, 60 pp., 22 ilustr.
16. *Iglesias de madera de Cautín Llanquihue 1850-1919*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1983, 103 pp., 267 ilustr.
17. *Iglesias de Chiloé*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1884, 236 pp. 391 ilustr.
18. *Centros de evangelización en Chile. 1541-1826*, Anales de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Vol. XLV (1986), 188 pp.

19. *Capillas del Valle Elquí*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986, 184 pp., 239 ilustr.
20. *La visita del Fiscal Dr. Don José Perfecto de Salas al gobierno de Valdivia y censo de su población (1749)*, Alfabetá, Santiago, 1987, 65 pp.

ARTÍCULOS DE REVISTAS

1. *Formación de la sociedad valdiviana*, BACHH., N° 47, pp. 75-110. (1952).
2. *La familia de Fray Camilo Henríquez*, REH, N° 3, (1954).
3. *La expedición refundadora de Valdivia*, Zig-Zag, (1952, febrero).
4. *D. Pedro de Usauro Martínez de Bernabé, Cronista y poeta de Valdivia*, BACHH, N° 54 (1956), pp. 61-82, 4 ilustr.
5. *Por la genealogía*, REH, N° 4 (1956), pp. 5.
6. *Condado de la Conquista*, REH, N°s 4-5 (1956), p. 166.
7. *Orden de Malta*, REH, N°s 4-5 (1956), p. 168.
8. *El Valdiviano federal y el federalismo en Valdivia*, BACHH, N° 55 (1956), pp. 19-59.
9. *Falsas órdenes de caballería*, REH, N°s 4-5 (1956), p. 169.
10. *Heráldica municipal*, REH, N°s 4-5 (1956), p. 170.
11. *Godoy*, REH, N°s 4-5 (1956), p. 181.
12. *El palacio de Echenique en Errazu y su descendencia en Chile*, REH, N°s 4-5 (1956) pp. 87-131, 6 ilustr.
13. *En torno al general Quintanilla, último gobernador español en Sudamérica*, Revista Guadalupe, Madrid, N° 4 (1955), pp. 69-81.
14. *La casa de los condes de Cartago y marqueses de Tabalosos*, Revista Hidalguía Madrid, N° 17 (1956), pp. 481-499; N° 18, pp. 745-785.
15. *El urbanismo imperial y las primitivas ciudades de Chile*, Finis Terrae, N° 15 (1957), pp. 48-69, 5 ilustr.
16. *Condes de Cartago*, Boletín interno del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas, Lima, N° 35 (1958), pp. 5-6.
17. *Echeñique en el Perú*, REH, N°s 6-7 (1958), pp. 207-209.
18. *Raúl Marín Balmaceda*, REH, N°s 6-7 (1958), p. 197.
19. *Cuarto centenario de la llegada a Chile de D. Alonso de Ercilla*, REH, N°s 6-7 (1958), p. 197.
20. *Marquesado de Casa Real*, REH, N°s 6-7 (1958), p. 198.
21. *En torno a la erección de un obispado en Valdivia en el siglo XVIII*, BACHH, N° 60 (1959), pp. 152-170, 1 ilustr.
22. *Un retrato de Quintanilla, último representante del rey en Chile*, BACHH, N° 63 (1960), pp. 286-290, 2 ilustr.
23. *Una exposición cartográfica y la arquitectura militar en el Reino de Chile*, BACHH, N° 64 (1961), pp. 129-140, 4 ilustr.
24. *Formas de devoción en la Edad Media de Chile. La Virgen del Rosario de Valdivia*, Historia, N° 1 (1961), pp. 152-205, 1 ilustr.
25. *¿Carvallo Goyeneche o Gayenete? El cronista y su familia*, REH, N° 11 (1963), pp. 5-26.
26. *Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano*, BACHH, N° 72 (1965), pp. 5-55, 13 ilustr.
27. *Influencia militar en las ciudades del Reino de Chile*, BACHH, N° 75 (1966), pp. 5-61, 16 ilustr.
28. *El triunfo del Neoclasicismo en el Reino de Chile*, Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Caracas, N° 28 (1967) Reeditado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U. de Chile, 28 pp., 2 ilustr.
29. *En torno a la pintura colonial en Chile*, BACHH, N° 76 (1967), pp. 127-140, 4 ilustr.

30. *El virrey Amat y los jesuitas. Los ataques a las misiones de Valdivia*, Historia, N° 6 (1967), pp. 265-283.
31. *Informe al Comité Pro-reconstrucción del Templo de Santa Inés de La Serena*, BACHH, N° 77 (1967), pp. 224-235.
32. *Itinerario del Paganismo en la Cristianización de América*, Teología y Vida, Vol. VIII (1967), pp. 11-125.
33. *The Church at Las Condes*, Folleto publicado en Houston, Texas, USA, 1967.
34. *El apostolado seglar en la cristianización de América: la institución de los Fiscales*, Historia, N° 7 (1968), pp. 205-225.
35. *Los caciques gobernadores de Tolten*, BACHH, N° 78 (1968), pp. 43-68.
36. *Homenaje benedictino a Jaime Eyzaguirre*, BACHH, N° 80 (1968), pp. 151-156.
37. *Restauración del Convento Grande de San Francisco*, Portada, N° 7 (1969), pp. 47-49, 2 ilustr.
38. *La Iglesia del Monasterio benedictino de Las Condes*, Aconcagua, Madrid, N° 3 (1966), pp. 332-336, 2 ilustr. Editado el mismo año en Alemania en *Erbe und Auftrag*.
39. *Don Agustín Cavallero y los planos del palacio de la Moneda*, BACHH, N° 81 (1969), pp. 169-175.
40. *El castillo de San Sebastián del Corral en el puerto de Valdivia*, Castillos de España, Madrid, N° 70 (1970), pp. 154-159, 6 ilustr.
41. *Construcción tradicional de madera en el sur de Chile*, Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Buenos Aires, N° 23 (1970), pp. 49-79.
42. *Escuelas del Rey en Chiloé después de la expulsión de la Compañía*, BACHH, N°s 83-84 (1970), pp. 207-217.
43. *Lord Cochrane y Valdivia*, En Viaje, N° 435 (1970), pp. 9-11, 2 ilustr.
44. *Informe a la Academia Chilena de la Historia sobre el Archivo del obispado de Ancud y medidas adoptadas para su conservación*, BACHH, N° 81 (1969), pp. 181-192.
45. *Noticias históricas y artísticas de siete iglesias de Chiloé propuestas para ser declaradas monumentos nacionales*, BACHH, N° 82 (1969), pp. 226-238.
46. *Repercusión en Chile de la Independencia del Perú*, BACHH, N° 85 (1971), pp. 121-141.
47. *Un intendente de la era portaliana*, BACHH, N° 85 (1971), pp. 207-248.
48. *La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana*, Historia, N° 10 (1971), pp. 200-213, Editado como libro por la U.C. de Chile.
49. *Álbum de las pinturas que representan el nacimiento, vida, milagros, santidad y último trance de nuestro seráfico padre San Francisco, ejecutadas hace tres siglos para la Orden Franciscana de Santiago de Chile y en cuyo convento se hallan*, BACHH, N° 83 (1970), pp. 300-301, reeditado por Moulinette Books.
50. *Reflexiones en torno a la fundación de la ciudad Indiana*, Revista de Indias, Madrid, N°s 127-128 (1972), pp. 89-107.
51. *Notas sobre el apostolado seglar en América Española en los siglos XVI-XIX*, Teología y Vida, Vol. XIII (1972), pp. 66-78.
52. *Las fortificaciones del Reino de Chile y sus arquitectos*, BACHH, N° 87 (1973), pp. 223-261.
53. *Discurso de Recepción de D. Roberto Montandón Paillard*, BACHH, N° 87 (1973), pp. 173-181.
54. *El gobierno de Valdivia 1645-1820*, BACHH, N° 88 (1974), pp. 117-162.
55. *Chiloé, islas en el sur de Chile*, Auca, N° 28 (1974), pp. 31-36.
56. *Visión histórica de la vida religiosa femenina en Chile*, Testimonio, N°s 31-32 (1975) pp. 31-38.
57. *La cultura en Chile Austral antes de la colonización alemana. 1645-1850*, Universidad y Desarrollo, N° 1 (1975), pp. 33-133, 49 ilustr.

58. *Discurso de Recepción de D. Luis Lira Montt*, BACHH, N° 89 (1975), pp. 79-86.
59. *Santiago, Concepción, Valdivia*, Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, 1974.
60. *Raíces de la religiosidad popular en América Latina, Religiosidad popular y Fe en América Latina*, Ed. Mundo, 1975, pp. 11-17.
61. *La representación en Chile de la Natividad del Señor, Navidad Colonial en Las Condes*, 1974, pp. 11-20.
62. *Importante legado para el museo de la Universidad Austral*, Noticias de la Universidad Austral de Chile, N° 15 (1979), pp. 48-50.
63. *Don Manuel Larraín Errázuriz*, Teología y Vida, Vol. xvii (1976), pp. 300-307. Reeditado por Estudios históricos, Buenos Aires, t. i, N° 2 (1976), pp. 83-89.
64. *Chiloé y el fidelismo en Chile*, Revista de la U. de Chile, N° 38 (1976), pp. 11-15, 3 ilustr.
65. *El contexto histórico latinoamericano del monaquismo*, Cuadernos monásticos, Bs. Aires, N° 23 (1972), pp. 31-62.
66. *Pérez de Arce. Los sobrinos de fray Camilo Henríquez*, REH, N° 22 (1977), pp. 123-138, 4 ilustr.
67. *Discurso de recepción de don José Miguel Barros Franco*, BACHH, N° 90 (1977), pp. 65-77.
68. *La fe de O'Higgins*, Armas y servicios del Ejército, N° 13 (1978), pp. 9-13.
69. *Documentación*, Boletín de museos chilenos, N° 7 (1978), pp. 66-73.
70. *Creatividad y espontaneidad en la liturgia*, Cuadernos monásticos, Bs. Aires, N° 51 (1979), pp. 359-360.
71. *Los sínodos del antiguo Tucumán celebrados por fray Fernando de Trejo y Sanabria*, BACHH, N° 92 (1979), p. 358.
72. *El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno. 1770-1820*, Historia, N° 15, (1980), pp. 67-170.
73. *En torno a los orígenes del monacato en Iberoamérica*, Teología, Facultad de Teología de la Pontificia U.C. Argentina, Bs. Aires, t. xvii, (1980), pp. 43-48, 4 ilustr.
74. *La fiesta del Corpus Christi en Cuzco*, Perspectivas, París, N° 758, pp. 16-21, (1980).
75. *D. Pedro Pérez Errázuriz, abad del Monasterio de Las Condes*, Cuadernos monásticos. Bs. Aires, N° 60 (1981), p. 301.
76. *Informe de la Academia Chilena de la Historia sobre la nominación del río Valdivia, hecho a solicitud del Sr. Eduardo Schild Bentjerodt, alcalde de Valdivia*, BACHH, N° 91 (1979), pp. 267-286, 4 ilustr.
77. *Museo virreinal de Valdivia*, Universidad Austral de Valdivia, 1981, folleto de 15 pp. y 6 ilustr.
78. *La liturgia, una de las claves del Barroco Americano*, En *El Barroco en Hispanoamérica*, Fondo histórico bibliográfico José Toribio Medina, 1981, pp. 51-61. Reeditado por Simposio Internazionale sul Barocco Latino Americano Atti, Vol. ii, Roma, pp. 469-481.
79. *En torno a las Plazas mayores*, vi Congreso Internacional de Historia de América, t. i. Bs. Aires, 1982, pp. 351-374, encartes y 19 ilustr.
80. *Claudio Gay y la historia de Chile*, Revista Universitaria, U.C. de Chile, N° 7 (1982), pp. 39-62, 9 ilustr.
81. *Iglesias, capillas y oratorios de la ciudad de Santiago de Chile, 1541-1817*, BACHH, N° 93 (1982), pp. 133-158.
82. *Recursos de don Carlos J. Larraín*, BACHH, N° 93 (1982), p. 123.
83. *Una obra curiosa sobre los benedictinos en la evangelización de América*, Cuadernos monásticos, N° 60 (1982), pp. 67-76.
84. *Iglesias dedicadas a la Santísima Virgen en Chile, 1541-1826*, Anuario de Historia de la iglesia en Chile, Vol. i, pp. 95-111, (1983).
85. *Iglesias en Chile, 1541-1826*, Teología y Vida, Vol. xxiv (1983), pp. 201-213.
86. *Fundación del monasterio de benedictinas de Nuestra Señora de la Asunción de Mendoza*, Cuadernos Monásticos, N° 65-66, pp. 325-332.

87. *El triunfo del deseo. Auto de Martínez de Bernabé en la Jura de Carlos III en Valdivia, 1760*, Anales de la U. de Chile, V Serie, N° 5 (1984), pp. 241-262.
88. *El sistema defensivo del Pacífico en la época virreinal*, Memorial del Ejército de Chile, N° 417 (1984), p. 118. Reeditado en BACHH, N° 95 (1985), pp. 263-277.
89. *Discurso de recepción de D. Hernán Rodríguez Villegas*, BACHH, N° 95 (1985), pp. 161-166.
90. *El ingeniero D. Juan Garland y White*, Revista Chilena de Humanidades, N° 7 (1985), pp. 31-41.
91. *De Valdivia a Europa en 1673. Diario de Viaje de Doña Estatira Agüero*, Bienvenida Valdivia, N° 7 (1984), pp. 14-18, 2 ilustr.
92. *Proyecto de restauración del órgano del monasterio de monjas benedictinas de Mendoza (Rengo)*, Fundación Alemana para el Desarrollo, Santiago, 1984, folleto de 10 pp. y 3 ilustr.
93. *Acuarelas de fray Pedro Subercaseaux*, Instituto Cultural de Las Condes, p. 2, 2 ilustr.
94. *Los planos de la ciudad de San Marcos de Arica, siglos XVII-XVIII*, Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, 1983, Vol. xxxvii, pp. 741-742.
95. *Guacarhue o la defensa de la arquitectura tradicional*, Revista Universitaria, P.U.C. de Chile, Vol. xvii (1986), pp. 8-12, 6 ilustr.
96. *La visita del fiscal Dr. don José Perfecto de Salas al gobierno de Valdivia y el censo de su población (1749)*, Historia, N° 21, (1987), pp. 289-354.
97. *En acto de nombramiento del Dr. Enrique M. Barba en la Academia Nacional de la Historia de Argentina*, BACHH, N° 97 (1987), pp. 385-387.
98. *En acto de nombramiento como académico correspondiente de la Academia Boliviana de la Historia*, BACHH, N° 97 (1987), pp. 389-390.
99. *La pintura en los monasterios de Chile*, Prólogo al Catálogo de Pintura colonial en Chile, Luis Mebold, Ed. Universidad Católica de Chile, (1987), pp. vii-xiii.
100. *Prólogo a la Historia General de la Orden de la Merced en Chile de Alfonso Morales*. Ed. Barcelona, Santiago, 1983, pp. 5-9.

